

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

LA PLATA, OCTUBRE 31 DE 1896

Nº. XXII

La agricultura en la Provincia de Buenos Aires

Por el profesor ingeniero agrónomo, Antonio Gui

IV

Como la arboricultura forestal, la frutal se halla apenas en la infancia y á semejanza de otras industrias, esta no se desarrolla por el período corto en que se establecen los contratos de arriendo. Esta circunstancia en que se encuentran colocados la mayoría de los chacareros, les crea una situación sumamente desventajosa. El chacarero propietario que podría dedicarse con mayor facilidad á este cultivo, prefiere buscar á su capital un interés mas inmediato aunque sea mas pequeño, con tal de que le exija menor trabajo. Además, como se necesitan algunos conocimientos y un cuidado inteligente durante los primeros años, el hombre de nuestra campaña tiene por lo general aversión á esta clase de cultivos como á cualquier otro que pida alguna inteligencia y perseverancia para obtener algun éxito. No nos falta desgraciadamente sociedades de sport, de carreras y de toda clase de juegos y pasatiempos, pero carecemos de sociedades hortícolas y pomológicas que fomenten y nos ilustren en el cultivo de las frutas. En todas las naciones adelantadas esta clase de sociedades alentadas por sus respectivos gobiernos, estimulan por mil medios la plantación de las variedades de frutas mas delicadas, estudiando cuales son las especies mas adecuadas á cada localidad y dando á todos las instrucciones necesarias para su cultivo y explotación. Debemos confesar que estamos aun muy lejos para poder imitar estos procedimientos. Apenas existe en el pais un ensayo de lo que podría ser la arboricultura asi como la industria y comercio de la truta. A excepción de las plantaciones de este género que cubren una parte mínima de las Islas del Paraná y de las que existen en algunas quintas de los

alrededores de la Capital Federal, en el resto del territorio de la Provincia la fruta es un artículo casi totalmente desconocido. La producción de los puntos citados, apenas basta para satisfacer las necesidades de algunos privilegiados; la masa de la población no conoce este alimento ni le es posible adquirirlo por su alto precio. Y no se diga que las distancias constituyan un inconveniente enorme hoy que la red de ferro-carriles abraza tan gran extensión. Los Norte-Americanos trasportan sus frutas desde mil millas de distancia en wagones especiales y el comercio de este artículo ocupa el segundo rango despues de los cereales.

Pasó ya la época en que el derroche y pérdida de la fruta era tradicional en algunos puntos de nuestra campaña. Los principales obstáculos que impedían dar algún valor á este artículo han desaparecido. Los medios de movilidad han mejorado y el número de consumidores ha crecido también en una enorme proporción.

La única fruta que es objeto de un comercio interno algo considerable es el durazno y seguramente que no hay otra que se produzca en mayor cantidad ni en mejor condición. Son conocidos y justamente apreciados los duraznos *del tiempo* que se cosechan en el Delta del Paraná por lo exquisito y agradable de su carne así como una multitud de variedades importadas que en nada desmerecen por su calidad á las similares que se producen en el extranjero. Este producto que es una de las principales riquezas de la región citada, ha hecho nacer en aquel punto una industria importante, la de la conservación del durazno en tarros. Dos fábricas provistas de una instalación completa y moderna, elaboran allí durante dos meses del año, que unicamente trabajan, mas de medio millón de tarros de esta conserva, que en parte se exportan. Los residuos de esta elaboración son ventajosamente transformados en alcohol de un alto valor comercial.

A la producción del durazno sigue en importancia el de la manzana y pera. Estas dos últimas frutas son por lo general mucho menos apreciadas que la anterior á causa del poco esmero con que se hace el cultivo y la selección. Sin embargo, la *pera de agua* del litoral, es digna de figurar en primera línea entre las frutas mas exquisitas de la zona templada, valor que no se estima debidamente.

Por una anomalía ó por tradición, algunos estancieros conservan á un costado de su casa-habitación un pequeño monte de duraznos de una ó dos cuadras de extensión. Este monte que suele ser por lo común la única arboleda con que cuentan muchas estancias, está compuesto de dos á tres variedades de árboles de aquella especie conservados á título de combustible y no en calidad de frutal. La plantación forma un todo compacto sin aire ni luz, estando cada pié compuesto de dos ó tres troncos que arrancando de la superficie del suelo se dirigen oblicuamente, terminando en su extremo superior por una pequeña copa de ramas raquílicas. No parece sinó que el propietario haya querido de propósito economizar el

espacio, allí donde precisamente menos falta le hace. Cada tres ó cuatro años, se corta una porción de estos troncos al ras del suelo para provocar la salida de otros renuevos que no tardan en reemplazar los suprimidos

A cambio de una pequeña cantidad de leña se decapitan árboles que bien cuidados y convenientemente distanciados, podrían dar una buena renta anual con la venta de su fruta. Las mas de las veces, las plantas que forman estos montes han sido obtenidas por siembra de asiento sobre el mismo lugar y en su consecuencia suelen dar frutas mediocres ó inferiores, siendo esta una de las principales causas del poco aprecio y del bárbaro tratamiento que sufren. Sin embargo, no hay inconveniente alguno para mejorar su calidad por medio del injerto con variedades mas estimadas

Otro árbol frutal además del indicado, no puede decirse que exista en cantidad en nuestra campaña. La higuera, el manzano, el peral, el guindo, el ciruelo, el nogal, etc. etc., se producen con lozanía en casi toda la Provincia como lo atestiguan los ejemplares que se observan en algunas quintas de los alrededores de los centros poblados, pero en parte alguna hanse preocupado seriamente de la explotación de estos árboles.

Todas las frutas de carne consistente pueden sin inconveniente sufrir un largo transporte y una conservación fácil antes de llegar á manos del consumidor; las demás que por la distancia ú otras causas no pueden expendirse inmediatamente, pueden transformarse en conservas cuyo valor es entre nosotros bastante elevado. Tales serían, haciendo abstracción de la uva que es objeto ya de algun comercio, los higos, ciruelas etc, con las que se podría igualmente elaborar pasas, desalojando del mercado los productos similares que consumimos del extranjero.

Platicando sobre el tema que motiva estas líneas con algunos agricultores, se me ha hecho la objeción de que el mayor inconveniente para el que se dedica á esta industria, es la falta de comerciantes que se ocupen en el acopio de los productos sirviendo de intermediarios entre el productor y consumidor. Es verdad que el agricultor no puede con nuestro régimen comercial y nuestras costumbres vender su fruta en detalle, pero no podemos decir que no habrá quien se dedique á este negocio desde el momento que carecemos del artículo. Muy al contrario, creo que el día que el chacarero produzca á la par de sus cereales y ganado alguna porción de fruta, surgirán rápidamente como para aquellos productos, multitud de acopiadores que les propondrán efectuar contratos para las cosechas futuras. El fenómeno, por otra parte, nada extraño, se produce ya para la fruta que proviene del Delta del Paraná y no hay razón para que no suceda más tarde lo mismo con la que se coseche en el resto del territorio de la Provincia. No hay isleño que venda su fruta directamente al consumidor y los más hacen sus contratos

entregándola en el árbol, teniendo con frecuencia compromisos de un año para otro.

No hay por otra parte, como aseguran algunos, escasez de demanda para este producto, por que no hay país en que la fruta cueste más que aquí. Para la mayoría de la población este alimento es un bocado vedado por lo mismo que reclama un bolsillo muy repleto. Pasarán, pues, algunos años antes de que se produzca un abarrotamiento de este producto y llenadas que sean nuestras necesidades, para las cuales como ya he dicho, fáltanos recorrer algun tiempo ¿por qué razón no nos hemos de procurar salidas y mercados al exterior á igual de lo que han hecho otros países? La conservación de las frutas por evaporación de su humedad haciéndolas pasar por una serie de cámaras calentadas artificialmente, no quita el color, ni la aroma, ni sus propiedades alimenticias, y comprendiéndolo así los Norte-Americanos tienen establecidos vastos talleres destinados á la preparación de la fruta para la exportación á Inglaterra, Rusia y otros países europeos. Este comercio alcanza hoy á más de 10 millones de dollars anuales con las manzanas solamente. No hay temor de que por ahora debamos preocuparnos en hacerles competencia.

No se diga tampoco que el terreno destinado á estas plantaciones sea totalmente perdido para otros usos, pues aún considerando aquel producto como accesorio, con seguridad, en ninguna parte estarán mejor las majadas que bajo estos árboles, descansando en la sombra durante los dias de estio, comodidades que no hemos podido proporcionarles aún.

Es inútil divagar pensando en la clase de producto agrícola que lograremos producir con mayor ventaja. La única solución posible á la crisis actual y la salvación de nuestra agricultura para el porvenir, es la variación en el cultivo en el sentido de conseguir todos los productos propios á nuestro suelo y clima. Al derrumbe de los precios del maíz, se sucederá mañana el del trigo ó lino y recién despues de mil decepciones trataremos de ponernos á cubierto de las pérdidas que antes pudimos evitar. El chacarero de hoy tiene que preveer y evitar los excesos de producción pues no siempre el mercado consumidor abrirá con la misma facilidad las puertas á sus productos. Los árboles frutales y forestales ofrécenle recursos que hasta ahora no ha sabido aprovechar. Una vez empezado el comercio de la fruta puede llegar á tomar proporciones colosales y ser uno de los principales cultivos de nuestro suelo.

El consumo interno crecerá progresivamente con el de su población, y en cuanto á su exportación es cuestión larga es cierto, pero no imposible. Depende todo de una buena y eficaz organización comercial.

V

Persiguiendo el objeto que me he propuesto en mis artículos, haré aquí un análisis breve del material agrícola en uso en nuestra campaña. Pocos países emplean herramientas agrícolas más modernas que las que hace uso el agricultor de la Provincia. Las casas introductoras de esta clase de artículos, se han multiplicado considerablemente y no omiten por su parte sacrificio alguno para hacer conocer á nuestros agricultores toda herramienta que pueda tener aplicación en el cultivo. En este sentido, los introductores de implementos agrícolas han contribuido grandemente al desarrollo que ha tomado la agricultura, no habiendo sido por otra parte infructuosos sus esfuerzos, pues han obtenido beneficios considerables en esta rama de comercio. Los principales proveedores son los E. Unidos de N. América é Inglaterra. El espíritu esencialmente práctico que caracteriza la raza sajona, ha hecho dar un gran impulso á la mecánica agrícola resolviendo problemas que hubieran parecido una utopía veinte años atrás.

El agricultor argentino ha sido en este asunto mucho más previsor que en otros, estando siempre dispuesto á ensayar las nuevas innovaciones sin detenerse en los precios con tal de obtener buen resultado de su empleo.

Las cosechas dan para esto y mucho más, dicen, y en su consecuencia los sacrificios que se imponían para la adquisición de buenos aparatos eran para ellos más aparentes que reales.

De ahí proviene precisamente esa incuria y abandono del material agrícola en ciertas explotaciones donde se deja expuesto á la intemperie, sin adoptar las menores precauciones para evitar su destrucción.

No se concibe que haya agricultores ilustrados que se empeñen en conspirar contra sus propios intereses, pues no hay nadie que no comprenda cuán perjudicial es este abandono. Las herramientas, máquinas etc., quedan por lo general fuera de servicio á la mitad del tiempo que podían ser utilizadas si se hubieran tomado algunos cuidados para evitar su alteración y destrucción.

¿Y la economía que así se realizaría acaso no basta y sobra para hacer un pequeño desembolso para gastos de instalación?

A primera vista y esta es la opinión de la mayoría, se creerá de que entre los instrumentos introducidos en el país los más empleados son los más perfeccionados ó los que responden mejor á nuestras necesidades.

No es sin embargo siempre así. La propaganda del introductor y de sus agentes juega aquí el principal papel. Las relaciones comer-

ciales de los agentes con los chacareros y las mayores ó menores facilidades de pago que se ofrece á estos últimos, influyen mas en la elección de un aparato que el de su bondad intrínseca. Es innato como ya he dicho, en nuestro chacarero, dar á su explotación una extensión que no se halla en relación con el capital de que dispone y así tiene que usar del crédito en los momentos de apuro. En estas condiciones no puede obrar con independencia y está obligado á aceptar lo que se le ofrece. Comprendiéndolo así, las casas introductoras de implementos agrícolas lo mismo que sus agentes, dan al chacarero algunas facilidades por qué tienen la certidumbre de que su comercio prosperará tanto más cuanto mas repartidos y en mayor número hayan sido vendidos sus aparatos. Por lo que se refiere á las máquinas de cosecha como segadoras, atadoras, guadañadoras etc., el objeto de la venta del instrumento no responde tanto al beneficio que se obtiene en el acto, como al que originará mas tarde por el suministro de las piezas de repuesto.

Considerando el empleo que se hace del material de cultivo, podemos dividirlo en dos grupos:

- 1º Instrumentos para la preparación del suelo y siembra.
- 2º Aparatos de cosecha.

Por lo que se refiere al primer grupo, nuestro chacarero es mucho menos exigente que para el segundo, y se comprende que debe ser así por los motivos que ya hemos mencionado antes. Nuestra agricultura es aun demasiado extensiva y preocupando mas la cantidad del producto que su calidad, la preparación del suelo se considera aun como cosa muy secundaria. *Labrar y sembrar mucho* es la máxima que sigue nuestro chacarero sin preocuparse de si lo hace bien ó mal.

El arado es el principal instrumento del chacarero y el que merece de parte de este menor atención. Es infinita la variedad de arados que el comercio le ofrece. Importados unos, fabricados en el país otros, se emplea indiferentemente el mismo aparato para varias labores y en distintas clases de terreno. Debemos confesar de que en este punto nuestro chacarero no conoce de *la misa la media*. Del mismo modo que sale el arado del almacén del comerciante, se entierra en el surco y hasta que está hecho pedazos no se preocupa mas de él. Es inútil que el fabricante haya colocado tal tornillo para levantar ó bajar las ruedas á fin de conseguir una labor más ó menos profunda ó tomar una banda de tierra más ó menos estrecha, porque el chacarero con seguridad no lo tocará interin el arado vuelque la tierra cualquiera que fuere el modo como lo efectuaré. En estas condiciones, arados excelentes hacen un trabajo pésimo, se conceptúan como inferiores y se abandonan mas tarde como inútiles.

Una gran parte de nuestra campaña emplea aún el antiguo *arado criollo* de construcción Norte Americana con timón de madera. Todos los arados de este tipo, entre los cuales los fabricados por

Collins gozan de justa reputación por la buena calidad del acero empleado en la construcción de las rejas y vertederas, levantan la banda de tierra y la pulverizan antes de volcarla. Estos arados cuando son conducidos por un habil labrador que se preocupe de levantar la rueda delantera á la altura necesaria, para efectuar la labor de la profundidad requerida, ejecutan un excelente trabajo en terrenos un poco sueltos.

La principal ventaja de estos arados es su costo relativamente reducido y su poco peso, pero es en cambio muy poco estable y requiere de consiguiente una atención constante del labrador que no puede abandonar un solo momento la manera.

En estos últimos tiempos se observa, sin embargo, en todas partes una reacción en favor de los arados de timón de hierro, de una y de dos rejas, abandonando el primero y utilizándolo únicamente para abrir y cerrar las amelgas, para cuyo trabajo se presta mas fácilmente que los últimos.

Entre los arados de una reja los llamados *arados carros*, en los cuales el conductor vá sentado sobre el armazón, tienden á preponderar.

Dos tipos principales se ofrecen hoy al chacarero; el arado carro de Oliver y el Gilpin. El primero lleva una lanza y timón de madera; el segundo carece de lanza y es todo de hierro.

Los arados á vapor tan preconizados en el viejo mundo y que parecían tener una aplicación especial en la Provincia por la topografía de su superficie que se presta admirablemente para el funcionamiento de estos aparatos, no tienen ni tendrán por ahora aceptación. Son muy caros y requieren un personal elegido.

Encarando el problema del punto de vista económico, se verá que la labor á vapor cuesta mas que la que ejecutan los motores animados, máxime en nuestro país donde el ganado es tan abundante y barato. Existen además otras dificultades inherentes á su funcionamiento, no siendo la menor la falta de combustible en nuestra campaña. Si bien es verdad que esta puede suplirse en algunas regiones con paja y maslos, no es menos cierto que este mismo combustible falta en muchas partes, y necesitando ser trasportado representa ya un gasto de consideración. La labranza á vapor no puede organizarse del mismo modo que la de sangre. Si la máquina sufre una interrupción ó descompostura se paraliza el trabajo, mientras que el arado movido por un motor animado no impide el funcionamiento de los demás cuando este sufre una paralización.

Al lado de estos inconvenientes, los arados á vapor pueden efectuar un trabajo rápido y aprovecharse así mejor la época de la labranza. Esta ventaja no es de despreciar, pero en todo caso para que entren de lleno en la vía práctica, es necesario antes que baje su precio y aun así, solo serán accesibles para los grandes empresarios agrícolas.